

pueblo con sincero júbilo y con la mayor magnificencia posible. Su biógrafo (1) describe con vivos colores, de qué manera los niños, las doncellas y los ancianos acudían á los caminos para saludar al Papa y ofrecerle sus presentes, los cuales remuneraba tan liberalmente, que los labradores, según la expresión del citado escritor, miraban en todas partes su venida como una cosecha más provechosa que las más opimas de sus fértiles campos. El Papa les repartía dinero sin contarlo, y aun llamaba á sí amigablemente á los que le rodeaban, preguntándoles si alguna cosa les afligía en su vida doméstica. De buena gana dotaba en estas expediciones á doncellas pobres, y pagaba las deudas de personas enfermas ó ancianas, ó de familias cargadas de numerosos hijos. De esto mismo nos certifican los libros de cuentas de su camarero de confianza, Serápica. Ora son iglesias ó monasterios, ora una mujer en estado interesante, ora una infeliz á quien se le ha quemado la casa, ora un jovencito que quiere estudiar, ó una doncella que quisiera casarse, ya los pobres de San Lázaro; todos los cuales, en abigarrada serie, «por amor de Dios», experimentaban la celebrada liberalidad del magnánimo soberano. Ninguno de aquellos que de alguna manera habían contribuído á la caza, se volvía á su casa sin retribución, y los donativos oscilaban cada vez entre diez y cincuenta ducados (2).

La misma beneficencia desplegaba el Papa en su palacio de caza de la Magliana, á donde no sólo se dirigía en sus excursiones autumnales, sino muchas otras veces entre año, cuando se le hacía demasiado molesta la agitación de Roma. Allí, en la soledad de la silenciosa Campagna, con absoluta libertad, conversaba de buena gana, en su estilo amable y risueño, con los pastores y labriegos de las cercanías.

La Magliana era muy á propósito para morar allí con frecuencia, porque desde ella podían dirigirse también con facilidad los más importantes negocios del gobierno; pues el palacio (3) está á

(1) Jovius, Vita l. 4.

(2) V. las comunicaciones tomadas de los libros de cuentas, en Gnoli, Cacce, 37 ss.

(3) Sobre la Magliana y el adorno de sus antiguos frescos, cf. Nibby, Dintorni II, 284 ss.; Hase en las Blättern für literar. Unterhaltung 1841, Nr 334, 335; Gruner, I freschi della Villa Magliana, London 1847; Reumont en el Kunstblatt 1848, n.º 48; Richter en la Zeitschr. f. bild. Kunst X, 126 ss; Schulz en la Zeitschr. für Bauwesen 1895; Gruyer en la Gaz. des Beaux-Arts 1873, I, 336 ss.;

solos 9 kilómetros al oeste de la Porta Portese, junto al Tíber y á la izquierda de la carretera que conduce á Fiumicino. La región, ya entonces, y todavía más en el tiempo posterior, á causa de haberse despoblado sus bosques, estaba afectada de malaria, y su paisaje ofrecía pocos atractivos; de suerte que, sólo la afición á la caza puede explicar que Jerónimo Riario, el nepote de Sixto IV, construyera allí un palacio de recreo; el cual todavía fué ensanchado y embellecido en tiempo de Inocencio VIII y Julio II, por el privado de éste, cardenal Alidosi. El palacio, en un tiempo brillantemente adornado, donde León X, rodeado de las personas de su confianza, de sus cardenales, músicos, poetas y juglares, se entretenía tan brillantemente, es en la actualidad una masía totalmente ruinosa, cuyas salas sirven de graneros. Millares de viajeros pasan de largo anualmente frente á aquellos lugares, por la vía férrea que conduce á Civitavecchia, sin sospechar que, en otro tiempo, se celebraron allí las más espléndidas fiestas, y se tomaron las más trascendentales resoluciones. Al principio cree uno tener ante los ojos uno de aquellos castillos abandonados, tan numerosos en la desierta Campagna. Los muros que lo rodean están coronados de almenas y ceñidos de un foso de agua; pero luego que se entra en el patio por la anchurosa puerta, se reconoce en seguida que, en los edificios dispuestos á uno y otro lado, habitaron en otro tiempo grandes señores. El ala izquierda está adornada por un pórtico de tres arcos, con pilastras octogonales y bóvedas de cruz; sobre las ventanas se lee el nombre de Inocencio VIII. La continuación por este lado y el aula adyacente al ángulo derecho, formada por cinco arcos, procede, como lo manifiestan las inscripciones, de Julio II. Las armas del Papa Róvere y las de Alidosi, se descubren también en el gran comedor del piso bajo. Una ancha y magnífica escalera, en la que se conservan todavía algunos de los hermosos ladrillos, conduce al primer piso, cuya sala principal estuvo un tiempo adornada por los frescos de Apolo y de las Musas, que se hallan actualmente en la galería de pinturas del Capitolio. Desde las ventanas se

Gnoli, Cacce 18 ss; Tomassetti en el Arch. d. Soc. Rom. XXII, 478 ss. Haro, De l'authenticité des fresques de Raphaël provenant de la Magliana, Paris 1873; Oudry, De l'hist. et de l'authenticité de la fresque de Raphaël: Le Père Eternel bénissant le monde, provenant de la Magliana, Paris 1873; Müntz, Raphaël 468 s; Arch. stor. d. Arte III, 159. El arquitecto Barluzzi prepara un trabajo especial.

goza una magnífica perspectiva sobre las vueltas del Tíber y las suaves ondulaciones de la verde campiña, hasta las arrogantes formas de los montes Albanos. Los frescos de la pequeña capilla representaban el martirio de Santa Cecilia, y á Dios Padre bendiciendo el mundo; los primeros han sido destruidos y el último trasladado á París. Nada, ni siquiera un escudo de armas, recuerda ya en la actualidad al Papa Médici, que en ninguna parte moraba de mejor gana que aquí (1).

La causa principal de esto era su afición á la caza; pues, en el distrito de la Magliana, se halla el Campo dei Merli, muy á propósito para la gran caza de montería. En los alrededores del palacio había jabalíes, ciervos, corzos y liebres en extraordinaria abundancia. No menos favorable era aquel sitio para la caza de garzas y gaviotas (2). La pasión del Papa por la caza consumió, como lo manifiesta el registro de sus gastos particulares, sumas desproporcionadamente grandes, y León X, á pesar de los apuros de su hacienda, no pensaba, sin embargo, en limitarlos (3). Tampoco ponía atención en que la caza clamorosa, en la forma que él la practicaba, era inconciliable con la gravedad sacerdotal, é infringía las prescripciones canónicas. El Papa Médici sabía esto, sin embargo, muy bien; pues, precisamente él, á ruegos del rey de Portugal, había prohibido una vez la caza á los eclesiásticos de aquel Reino, como contraria á las costumbres sacerdotales (4). Semejante contradicción entre la teoría y la práctica, no deja de producir impresión penosa; y todavía es mayor la que produce la consideración de las costosísimas fiestas y representaciones teatrales organizadas por León X.

El maravilloso espectáculo de la toma de posesión de Letrán, en Abril de 1513, dió á los romanos un anticipado sabor del nuevo gobierno, que en esplendor, magnificencia y prodigalidad, no tuvo rival. Lo propio que en aquella ocasión, anduvieron los romanos á porfía con su señor, en el otorgamiento del patriciado

(1) Todavía poco antes de su muerte, hizo León X edificar allí; v. Gnoli 23. También el jardín fué embellecido aún entonces; v. *Serapica, Spese priv. III: 1521, 4 de Enero: pago ali operarii hanno piantati limoni celsi a la Maaliana. *Archivo público de Roma*.

(2) Gnoli 24. En la desembocadura del Tíber junto á Ostia se divertía á veces León X en la caza con redes, importada de Francia (loc. cit. 28).

(3) Gnoli, 9, 11, 14.

(4) Corp. dipl. Port. II, 26.

á los nepotes pontificios Juliano y Lorenzo, en Septiembre de 1513. El mismo León X había rogado á los Conservadores concedieran á su familia aquella dignidad, pensando que con este acto celebrado en el Capitolio, sus jóvenes nepotes se harían al propio tiempo populares.

Sobre pocas fiestas de la época del Renacimiento, tan aficionada á ellas, tenemos tantas y tan extensas narraciones como sobre ésta, que puso en movimiento á toda Roma (1).

En la mañana del 13 de Septiembre se presentó á Juliano (pues Lorenzo se hallaba ausente), una diputación de cincuenta personas nobles, para acompañarle en solemne manifestación al Capitolio. Allí aguardaba al nepote una magnífica sorpresa; casi durante la noche, se había levantado en aquel lugar, famoso en la Historia del mundo, un teatro cuya espalda se apoyaba en el Palacio de los Senadores. La maravillosa construcción era casi exclusivamente de madera; pero parecía, con su carácter antiguo y monumental, un magnífico edificio arquitectónico de rara belleza. La fachada, con una gran puerta de entrada en el medio, se había dispuesto en la forma de un arco de triunfo romano, y adornándose con pinturas que imitaban antiguos relieves. El escenario, de 31 metros de longitud, se hallaba limitado en la parte posterior por una pared, que ofrecía un aspecto por extremo magnífico. Pilastras adornadas de oro, dividían aquella pared en cinco compartimentos, en cada uno de los cuales había una puerta cerrada con un cortinaje de tela de oro. Sobre las puertas corrían cuatro frisos adornados con vides, divinidades marinas y emblemas de los Médici; y sobre ellos, cinco grandes cuadros que celebraban la antiquísima amistad de los Romanos con los Etruscos

(1) Las relaciones principales son: 1. Giuliano de Medici eletto cittadino romano, ovvero il Natale di Roma nel 1513. Relazione di M. Ant. Altieri, ed L. Pasqualucci, Roma 1881 (tirada de solos 200 ejemplares). 2. Le feste pel conferimento del patriziato romano a Giuliano e Lorenzo de' Medici narrate da Paolo Palliolo Fanese, ed. Guerrini, Bologna 1885. Cf. Janitschek, Das kapi-tol. Theater i. J. 1513, en el *Reperf. für Kunstwiss.* V 259 ss. (según Altieri y Cod. Vat. 5381), y Flechsig, 51 s. A los dos se les ha pasado por alto una tercera relación que hay en el *Cod. Barb. lat. 4793 (L. III, 31). V. Buonarotti, 3. Serie IV (1891). Cf. también Venuti, Oratio 139 ss. Tizio en el *Arch. d. Soc. Rom.* III, 231 s. Altieri, Nuptiali 118; *Giorn. d. lett. Ital.* VII, 269 ss. La descripción mencionada por Pasqualucci 13, existente en el *Cod. Vatic. 5381, se halla con el nombre del autor en la *Bibl. com. de Perusa*; v. Mazzatinti VI, 147.

(florentinos). También en otras partes se habían puesto grandes cuadros históricos, uno de los cuales habíalo trazado Peruzzi (1).

En este maravilloso edificio recibieron á Juliano el representante del Emperador, los embajadores de Francia, España, Milán y Florencia, el Déspota de Morea, los Conservadores y Grandes de la Ciudad. En la escena se había erigido un altar, ricamente adornado, donde—en presencia de las figuras antiguas,—se cantó una misa solemne, según dice un contemporáneo, para rogar á Dios, como debe hacerse al principio de cualquier obra. Después de la misa pronunciaron discursos Lorenzo Vallati y uno de los Conservadores, á los cuales respondió Juliano. Siguió luego la solemne lectura del documento, escrito con letras de oro, por el cual el Senado y Pueblo de Roma otorgaban á Juliano y Lorenzo de' Médici, lo propio que á su descendencia, el título de honorífica ciudadanía. La fiesta de aquel día se terminó con una serie de banquetes. Los cardenales y altos prelados fueron servidos en el palacio de los Conservadores; el clero inferior, la nobleza, los cantores y comediantes, en el palacio de los senadores; mas el propio convite para Juliano, el Senador y los embajadores, se tuvo en el escenario del teatro, á la vista de una muchedumbre que llenaba los asientos de los espectadores. También estos huéspedes recibieron su parte de los exquisitos manjares, que con pródiga abundancia se presentaron en la más preciosa vajilla. Después que se levantó la mesa, tuvieron lugar, en el mismo escenario, representaciones pantomímico-alegóricas, con la recitación de versos á Juliano y de una égloga. Acompañadas de música, se presentaron Roma, la Justicia y la Fortaleza, Cibeles en un carro triunfal, y Florencia sobre un león.

Los festejos del segundo día consistieron en representaciones semejantes, poniéndose también en escena la comedia de Plauto, *Poenulus*, en lengua latina. Los espectadores, casi todos nobles romanos, iban ataviados con lujosos trajes de seda, terciopelo y brocado de oro, y adornados con piedras preciosas. Fué director de los comediantes el erudito Tomás Inghirami, quien había asimismo trazado el proyecto del pintoresco adorno del teatro.

El ceremonial no había permitido á León X tomar parte en las solemnes fiestas celebradas en el Capitolio, cuyos gastos as-

(1) Cf. Flechsig, 53 s., 55 s.

cendieron á cerca de 6,000 ducados (1); pero no quiso renunciar á este gusto, y á 18 de Septiembre, hizo que se volviera á representar todo en el Vaticano, asistiendo sus parientes y toda la Corte (2). Tampoco de las numerosas fiestas del siguiente año se dejó perder León X parte alguna, en cuanto fué posible (3). Su interés por semejantes cosas era tan grande, que se hacía explicar extensamente aun los festejos que en otras regiones se celebraban (4).

Todos los años disfrutaba (mostrándose también en esto legítimo Médici) de los abigarrados y peculiares espectáculos de las máscaras, en tiempo de carnaval, los cuales presenciaba las más veces desde la loggia de Julio II, en el castillo de Sant'Ángelo (5). Durante el carnaval de 1519, permaneció por esta causa todos aquellos días en el castillo de Sant'Ángelo, no acudiendo al Vaticano sino para los consistorios (6). En el patio de aquella fortaleza, hacía también que, varias veces durante el carnaval, trabajaran cómicos traídos de Sena, cuya especialidad consistía en la representación de licenciosas comedias de baturros (7).

Las representaciones teatrales, puestas en escena con esplendidez, y combinadas asimismo con atractivas músicas y elegantes danzas, eran también fuera de aquel tiempo la diversión predilecta de León X, en cuyo tiempo, así como las fiestas, alcanzó la escena dramática su mayor florecimiento. No solamente durante el carnaval, sino también entre año, hacía el Papa representar comedias en su presencia (8). Lo propio que la caza y la música,

(1) Sanuto XVII, 74.

(2) Palliolo, loc. cit., 144. Altieri loc. cit. 54. Sanuto XVII, 89. Flechsig 59 s.

(3) La presencia de Isabella d'Este en Roma dió ocasión, en 1514, á numerosas fiestas y á un carnaval de singular brillantez; v. Luzio-Renier, Mantova 213 s. Sobre una fiesta romana del año 1515, v. Repert. f. Kunstwissenschaft XIV, 529; sobre otra semejante de 1519, v. Gaye, Carteggio, I, 408.

(4) V. las *cartas de Bald. da Pescia á Lorenzo, de 8 y 22 de Junio de 1514. *Archivo público de Florencia*. Gnoli Secolo di León X, 643 s.

(5) Cf. Ademollo, 71 ss.; Clementi 158.

(6) Sanuto XXVI, 509.

(7) Además de Ruth, II, 496 s., 504 cf. Mazzi, La congrega dei Rozzi di Siena nel sec. 16 I, Firenze 1882, 66 ss. La commedia di Pidinuolo representada ante León X, por los predecesores de los Rozzi, se publicó en la Bibl. pop. Saneese curata de C. Mazzi, fasc. 3, Siena 1891.

(8) Cf. Sanuto XXVI, 142, 469; XXVII, 68; XXVIII, 74; XXIX, 633; XXX, 188, 223. Angelo Germanello refiere en 5 de Agosto de 1520, al marqués de Mantua: *La sua S^{ta} senne sta in castello e fugé li fastidii quanto po. El primo e secundo di de Augusto fece doi nobilissime cene e comedie e musiche, dove inter-

amaba el Papa Médici el teatro con verdadero apasionamiento; y en su afición ilimitada á los deleites, se entregaba León X asimismo en este punto, á un proceder enteramente mundano, no reparando en convertir su palacio en teatro, y asistir á comedias enteramente inconvenientes. Ya en el otoño de 1514, presencié la pomposa representación de la inmoral comedia *Calandria*, cuyo autor, el cardenal Bibbiena, la hizo ejecutar en sus aposentos, á honra de Isabela de Este, que se hallaba entonces en Roma (1). La magnífica decoración había sido pintada no menos que por Baltasar Peruzzi.

El domingo de Carnaval, 6 de Marzo de 1519, asistió el Papa á la representación de otra licenciosa comedia: los *Suppositi* de Ariosto, la cual se puso en escena en el castillo de Sant'Ángelo, en las habitaciones del cardenal Cibo que allí moraba; y se permitió la entrada á la sala, convertida en un grande anfiteatro, á unos 2,000 espectadores. León X estaba sentado en un elevado asiento, rodeado de cardenales y embajadores, frente de la escena, en cuyo telón se había representado á «Fra Mariano provocado por diablejos». Acerca de esta representación, nos enteramos la clásica descripción de Alfonso Paolucci, embajador de Ferrara (2). «Cuando todos hubieron ocupado sus asientos, escribe, comenzó el pito á hacer su oficio, y se levantó el telón. Durante la música, contemplaba el Papa con su lente el escenario, en el que Rafael había representado en perspectiva la ciudad de Ferrara, donde pasaba la escena (3). Los artificiosos candelabros,

venero molti cardinali, ambasciatori e altri nobili. *Archivo Gonzaga de Mantua*. Aun durante sus excursiones campestres, León X se hacía representar comedias y armar danzas. Cf. *Serapica, Spese priv. di Leone X: 1516, 22 de Octubre: A quelli che fecero la comedia in S. Severa duc. 6; 24 de Octubre: A quelli que fecero la comedia [in S. Severa] duc. 10. Los representantes de la moresca obtuvieron un empleo fijo, cf. 1520, 2 de Abril: Ali tre Francesi fanno la moresca duc. 63. Asimismo el 12 de Junio, etc. 1521, 20 de Febrero: Duc. 25 per doi a quelli singari ferno la morescha. 18 de Junio, pago: A una donna che ballo. *Archivo público de Roma*.

(1) Jovius, Vita l. 4. Luzio-Renier, Mantova, 214 nota. Cf. nuestras indicaciones de obras vol. V, p. 156 s.

(2) Fechada en Roma á 8 de Marzo de 1519; publicada por primera vez por Campori en Atti Mod., I, 111 s., después por Cappelli, Lettere di L. Ariosto, Milano 1887, clxxvi ss., y últimamente y mejor por Ademollo, Il Carnevale di Roma, Roma, 1887, 88 ss. Cf. también la relación de T. Lippomano en Sanuto XXVII, 73. Sobre los *Suppositi*, cf. nuestras indicaciones vol. V, p. 156.

(3) Cf. Fiechsig 66 s.

cada uno con cinco luces, formaban el nombre de León X. Primero salió un mensajero, que recitó el prólogo y bromeó sobre el título de la comedia, con lo cual hizo reír muy de gana al Papa y á los que le rodeaban, al paso que algunos franceses, según yo oí, se escandalizaron con lo recitado. Luego se representó la comedia que fué muy bien interpretada. Los entreactos se ocuparon con música, en la cual se oyó el pequeño órgano que nuestro difunto cardenal había regalado al Papa, y una flauta. El concierto vocal fué menos digno de elogio. Como último intermezzo se dió la moresca (un género de baile) con la fábula de Gorgona. Fué hermosa, pero no para compararse con la ejecutada ante Vuestra Excelencia. Entonces comenzaron los espectadores á abandonar la sala con tal precipitación y desorden, que yo me ví arrojado sobre una fila de asientos y en peligro de romperme una pierna, con cuyo motivo recibí la bendición del Papa. En los aposentos donde estaba preparada la cena, hallé á los cardenales Rangoni y Salviati, y hablamos de Messer Ludovico Ariosto y cuánto se señala en este arte. Cuando luego me marché con Spínola, observamos, cuánto era de lamentar que, en presencia de un tan augusto Señor, se representaran cosas indecorosas, como principalmente las que se recitaron al principio de la pieza» (1).

Dió fin á la velada un banquete ofrecido por el cardenal Cibo, en el cual tomaron parte el Papa, 17 cardenales y los embajadores y prelados más eminentes. El lunes se tuvo una corrida de toros en la plaza de San Pedro, en la que perdieron la vida algunos hombres. Los lidiadores llevaban preciosos trajes regalados por el Papa; por el contrario, ninguno de los cardenales había regalado un semejante adorno. Refiriéndose á esto, se lamentaba un veneciano, de que hubieran pasado los bellos tiempos del car-

(1) Cf. Reumont III, 1, 135 s., quien emite este juicio muy verdadero: «Que un Papa á la vista de todos pudiese asistir á tales espectáculos, causaba escándalo, pero hoy sería un completo enigma, si otros acaecimientos no diesen testimonio de una diversidad de las apreciaciones morales, que en la manera con que aquí se nos presenta, tiene algo de espantoso. Como un León X y su colegio de cardenales, á lo menos sus miembros más jóvenes, parecían no recibir ningún escándalo de las situaciones lúbricas y crudas suciedades, recreábanse en ellas cortes, que eran miradas como modelos, como la de Urbino en los últimos años de Guidobaldo de Montefeltro, y princesas de tan fina cultura, como Isabel Gonzaga, la cual parece no se hartaba de ver la *Calandria*, y el año 1520 la hizo poner en escena también en Mantua.»

denal Petrucci, quien frecuentemente había gastado para un solo traje de aquéllos 4,000 ducados. En la tarde de aquel día se volvió á representar una comedia en presencia del Papa, y el martes de carnaval otras dos: una antes y otra después de la cena (1).

Sin embargo, los tiempos eran los más aciagos que podían ser; pero sin cuidarse de ello, sin cuidarse tampoco del escándalo que había producido su presencia en la representación de los *Suppositi*, hizo León X pedir al autor otra nueva pieza. Ariosto envió entonces el *Negromante*; pero cuando se vió que el prólogo hacía burla de las indulgencias, y de los abusos con ellas cometidos, omitióse la representación (2).

Por muy aciago que se presentara también el año 1520—pues á las complicaciones de la situación política, se añadió el asunto de Lutero, y además murió á 6 de Febrero Alfonsina Orsini,—no se apartó León X de su costumbre de hacer representar comedias, y divertirse contemplando día tras día, desde la altura del castillo de Sant-Ángelo, el frenético bullicio de las máscaras (3). Antes al contrario; el carnaval de 1520 se festejó con particular esplendor. «Cada día hemos tenido una nueva diversión, escribe un contemporáneo; por la noche se ejecutan en presencia del Papa representaciones teatrales y musicales.» En la Ciudad alternaban las acostumbradas carreras, con corridas de toros y las bárbaras diversiones procedentes de la Edad Media, en el monte Testaccio, desde cuya altura se despeñaban carros llenos de cerdos, y se entregaban al pueblo. Delante del castillo de Sant-Ángelo, se hizo un simulacro de combate acerca de una barricada de madera. La servidumbre del Papa recibió un vestido par-

(1) Sanuto XXVII, 73-74; cf. Clementi 159 ss. Serapica, en las **Spese private di Leon X, II*, asienta para el 27 de Marzo de 1519: Duc. 48 per prezzo di 4 thori. *Archivo público de Roma*.

(2) Opere min. di Ariosto, II, Firenze 1857, 538-559. Campanini, L. Ariosto nei prologhi d. sue commedie, Bologna 1891. Gaspary-Rossi II, 1, 73, 76. Flaminio 269 ss. Giorn. d. lett. Ital. XXXIII, 303 ss. Gabotto, Saggi crit., Venezia 1888, 165 ss. y Rassegna Emiliana V (1889) 226 ss.

(3) **El papa sennesta in castello tucto el dì ad vedere le mascare et omne sera se fa recitar comedie, et domane el S^r Camillo Ursino ad la presentia de la sua S^{ta} deve contrahere li sponsaliti con una figliola de Joanpaulo Baglione. Hore è morta madonna Alphonsina cugnata del papa in Roma in la casa del papa quando era in minoribus.... Carta de Angelo Germanello al marqués de Mantua, fechada en Roma á 7 de Febrero de 1520. También Pandolfo Pico della Mirandola escribe en 18 de Febrero de 1520: *N. S^{ra} sta in Castello per veder passar maschare. *Archivo Gonzaga de Mantua*.*

ticular, para un combate con naranjas, el cual divirtió tanto al Papa, que al siguiente día lo hizo repetir delante de su palacio (1). La principal fiesta tradicional de la Piazza Navona (2), el jueves lardero (*giovedì grasso*), se celebró enteramente conforme al antiguo estilo; y sobrepujó en pompa á todo lo que hasta entonces se había visto en este respecto (3). Una gran procesión triunfal se dirigió desde el Capitolio por la Via de' Banchi al castillo de Sant-Ángelo, desde donde la miraba el Papa, luego á la Plaza de San Pedro y, finalmente, volvió hacia la Piazza Navona, á donde no se llegó hasta el obscurecer. Veíanse en aquella cabalgata 13 carros alegóricos, con la representación de Italia, de Isis, según una antigua estatua que se hallaba en poder del Papa, de Neptuno, Hércules, Atlas, Eolo, Vulcano, luego el Tíber, la loba capitolina, Alejandro Magno á caballo, y dos camellos que habían sido regalados á León X. Finalmente, venía una esfera terrestre con un ángel sobre ella, que debía representar el triunfo de la Religión. Los carros iban acompañados de 200 jóvenes con trajes antiguos, todos los gremios y los representantes de los Rioni con sus banderas (4). En otra ocasión, hizo León X que las doncellas que recibían dote el día de Pentecostés, se presentaran también con un traje medio antiguo (5). La Antigüedad se introducía en todas las cosas; por lo cual, no es de maravillar que, hasta un dominico, comparase á León X con el dios del Sol (6).

También pasó León X en el castillo de Sant-Ángelo el carnaval de 1521. A pesar de la amenazadora situación de las cosas, no podía saciarse bastantemente de máscaras, músicas, representa-

(1) Además de Sanuto, XXVIII, 277 ss., cf. especialmente la relación de Michiel en Cicogna, 407 ss. V. también Altieri, Nuptiali, 113, 122 y el **diario* que hay en el Cod. Barb. lat., 3552 de la *Biblioteca Vaticana*.

(2) En el año 1514, se hicieron en ella interesantes alusiones políticas; v. Sanuto, XVIII, 14 s. Pertenece probablemente al año 1515 la descripción que hay en el **Cod. Vatic. 3351, f. 175^b*, de que se ha aprovechado Janitschek en el *Repert.*, II, 416 s., la cual nombra algunos artistas hasta ahora desconocidos, que trabajaban en Roma en tiempo de León X. Cf. también *Giorn. d. erudiz. artist.*, IV, 4, 116.

(3) Además de Sanuto, XXVIII, 277 y Michiel (v. not. 1), cf. la **relación* de Germanello de 19 de Febrero de 1520 (*Archivo Gonzaga de Mantua*) en el apéndice n.º 58.

(4) **Le feste di Nagone con li carri sono stati più pomposi che mai vedesse altre volte, escribe Pandolfo Pico della Mirandola en 18 de Febrero de 1520. *Archivo Gonzaga de Mantua*.*

(5) Sanuto, XXVII, 468.

(6) Cf. abajo capítulo XI, 1.

ciones teatrales, danzas y certámenes. Los negocios se hallaban totalmente paralizados (1). Por la tarde del domingo de carnaval, se presentaron cómicos sieneses, para ejecutar en el patio del castillo de Sant-Angelo una moresca, que ha descrito Baltasar Castiglione (2). El Papa y su comitiva miraban desde una ventana, y servía de escenario el patio, en el cual se había erigido un pabellón de raso oscuro. Presentóse primero en escena una mujer, que rogó á Venus, en elegantes versos, le concediera un amante. Luego entraron con redoble de tambores, ocho ermitaños con hábitos pardos; los cuales danzaron descargando golpes sobre un Amor, que se protegía con su aljaba. Instantemente suplicó Amor á Venus, le librara de las manos de los ermitaños que le habían arrebatado su arco. Luego se presentó Venus, la cual mandó venir á la mujer enamorada, y ésta dió á los ermitaños un bebedizo que los hizo dormir. El Amor recobró entonces sus armas, y despertó con sus saetas á los ermitaños dormidos. Estos danzaron después en torno del Amor, é hicieron amorosas declaraciones á la mujer; finalmente, arrojaron de sí los hábitos de ermitaño, y aparecieron hermosos jóvenes. Luego que hubieron ejecutado una moresca, declaró la mujer que debían mostrar lo que cada uno podía con las armas; y en la lucha que entonces se trabó, cayeron todos menos uno, el cual obtuvo como premio de la victoria la mujer enamorada.

Si este hecho no estuviera narrado por un testigo enteramente seguro, parecería sin duda increíble. ¡A tal extremo llegó la indisculpable ligereza, que, en el mismo tiempo en que se trataba en la dieta de Worms el asunto de Lutero, y gran número de frailes que simpatizaban con el profesor de Wittenberg, se disponían á arrojar de sí los hábitos religiosos para tomar mujeres, en

(1) Cf. Sanuto, XXIX, 633, 651; Clementi, 167-168. En la carta de Castiglione, citada en la nota 2, se lee lo siguiente: *Il vero è che N. S. è stato questi dì occupato in feste di modo che non si è potuto attendere a negocio alcuno.

(2) La carta por extremo interesante de Castiglione al marqués de Mantua, fechada en Roma, el primo di quaresima 1521, ha sido impresa dos veces completa y recientemente en parte en Luzio-Renier, 325 ss. La primera edición completa debía publicarse como Nozze-Publication con el título: Lettera di B. Castiglione a F. Gonzaga, ora per la prima volta messa in pubblico da Anton Enrico Mortara. Casalmaggiore, 1851; pero no llegó á editarse, por no haberse efectuado el casamiento. Esta misma carta se imprimió después por C. Loria, como finora inedita, per le auspice. nozze Loria-Maroni: Lettera inedita di B. Castiglione, Mantova, 1861. También este escrito es una rareza bibliográfica.

Roma, delante del Papa, se ejecutaba la representación dramática de hechos semejantes, en un juego frívolo, y casi celebrándolos!

No es, pues, maravilla que la oposición adquiriera de día en día mayor fuerza al norte de los Alpes; que el clamor de reforma en la cabeza y en los miembros resonara más enérgico que nunca; que las duras acusaciones y pésimas inculpaciones que dirigían Hutten, Lutero y otros muchos acerbos enemigos contra el Papado, hallaran en millares y millares de personas oídos propicios, hasta el extremo de que muchos perdieran totalmente la confianza en la institución del Pontificado.

Toda la magnitud del enorme peligro se conoce por el hecho de haberse comenzado á levantar las llamas de una apasionada oposición en los más diversos puntos de la Cristiandad, donde los combustibles se venían amontonando hacia ya siglos. No sólo una gran parte de Alemania se disponía á romper el lazo secular que con Roma la unía; también en Italia la clase media y elevada se hallaban en completa efervescencia contra el aseglaramiento del Papado.

Verdad es que sólo algunos particulares iban tan allá como Maquiavelo, el cual proponía el completo aniquilamiento de la misma institución, considerándola como raíz de todos los males; pero, no obstante, se levantaban y adquirían de año en año mayor incremento, las voces que reclamaban contra la preponderancia antinatural que había alcanzado en la Corte romana la tendencia puramente secular. Francisco Vettori, á pesar de hallarse en estrechas relaciones con los Médici, descubre en deslumbradoras antítesis el rudo contraste entre la apostólica simplicidad y pureza de la primitiva Iglesia, y su estado presente, totalmente aseglarado (1). El historiador Guicciardini, después de haber servido largos años á León X y Clemente VII, se desata en las más violentas acusaciones contra Roma, y llega hasta esperar de Lutero la destrucción de los Estados de la Iglesia. Cuán amargos odios llenaran su alma, lo manifiesta una expresión de sus «Aforismos», en los cuales, en una época (1529) en que ya podían preverse en gran parte las consecuencias de la rebelión de Lutero, escribía: «A ningún hombre desagradan más que á mí la ambición, la avaricia y disolución de los sacerdotes; así porque cualquiera vicio es por sí

(1) Vettori, 304.